

RESEÑAS

MARÍA ELENA COLOMBO

*Lenguaje. Una introducción al estudio psicológico de las  
habilidades humanas para significar*

Buenos Aires, Argentina: Eudeba, Universidad de Buenos Aires.

2008, 203 páginas.

ISBN 978-950-23-1621-5

Varios libros sobre psicología y actividad mental ha escrito la doctora en psicología de la Universidad de Buenos Aires, María Elena Colombo. El lenguaje, en particular, es el tema que atañe a la obra que reseñamos. Los ámbitos que se revisan en este volumen, básicamente, se vinculan con dos líneas de investigación; a saber, la ciencia general de los signos y el abordaje psicológico del lenguaje. La obra se divide en seis capítulos, en cuyas páginas se examina la función del lenguaje en tanto capacidad psicológica específicamente humana. Concretamente, en el capítulo primero, el objetivo es llegar a una definición del lenguaje. Por su parte, el segundo se dedica al estudio de la semiosis, discriminando, de esta forma, al lenguaje de otras formas semióticas. El capítulo tres, en tanto, hace referencia al estudio genético de este fenómeno, mientras que el cuatro tiene como eje central la discusión sobre el conocimiento lingüístico. El modelo chomskiano es el motivo del capítulo cinco y, para cerrar esta obra, Colombo hace referencia a la perspectiva funcional del lenguaje, en el capítulo seis.

Nuestra autora comienza este volumen aludiendo a la importancia del lenguaje como fenómeno exclusivamente humano; asimismo, destaca las variadas disciplinas que se ocupan de él: lingüística, antropología, psicolingüística, fonología, filosofía del lenguaje, entre otras, haciendo hincapié, sobre todo, en que la complejidad de este fenómeno hace que ninguna de dichas disciplinas agote el estudio en su totalidad, sino más bien, “todas ellas producen constructos teóricos específicos para la construcción del lenguaje definiendo su objeto de estudio en función de sus intereses disciplinares” (p. 10). En lo que sigue, Colombo revisa los rasgos que constituyen las características más relevantes del lenguaje (lenguaje como sistema, lenguaje como facilitador de formas específicas de relación y acción sobre el medio y lenguaje como fenómeno concreto) y los dominios de investigación del mismo (dimensión estructural o formal, dimensión funcional y dimensión comportamental). Por último, en el capítulo uno, se realizan algunas consideraciones fundamentales –formales, funcionales (de representación y de comunicación) y de comportamiento lingüístico– para que el lector llegue, a partir de diferentes dimensiones de análisis, a la definición de lenguaje en tanto producto altamente complejo con propiedades funcionales, formales y comportamentales muy específicas que lo distinguen de cualquier otra forma de semiosis.

A continuación, en el capítulo dos, “El estudio de la semiosis”, se pasa revisión a dos líneas de pensamiento para la comprensión del signo lingüístico y sus diferencias con otros tipos de signos. En primer lugar, se examina la semiología saussureana y, en segunda instancia, la semiótica según Peirce. En ambos casos conviene destacar las conceptualizaciones fundamentales para comprender la relación existente entre el lenguaje y el pensamiento, así como también los vínculos que se establecen entre la comunicación de intenciones, la comunicación de ideas y el uso del lenguaje. En el caso de Saussure, Colombo destaca las características que el fundador de la lingüística moderna asigna al lenguaje. Asimismo, destaca

su definición de lengua para diferenciarla de otros fenómenos lingüísticos: “un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del significante y la imagen acústica y donde las dos partes del signo –*signifiant* y *signifié*– son igualmente psíquicas” (p. 27). Nuestra autora enfatiza, para cerrar este apartado, en que el interés por el estudio del lenguaje llevó a Saussure a hablar del sistema lingüístico como la forma más desarrollada de los signos dentro del universo general de la semiosis. En el caso de Peirce, Colombo destaca fundamentalmente su propuesta acerca de que la semiótica está presente y es un marco de referencia que incorpora cualquier otro estudio, pues, de acuerdo con el filósofo y padre de la semiótica moderna, cualquier estudio debe concebirse como un estudio semiótico. Finalmente, en este apartado, se analizan algunos aportes de los filósofos del lenguaje ordinario, como los de Wittgenstein y Austin, destacando la facultad del lenguaje en tanto poderoso instrumento de transmisión de intenciones, para volver, al cierre de este capítulo, a la importancia de la semiótica en la operación productora y generadora de signos.

“El estudio genético de lenguaje” es el título del tercer capítulo de esta obra. En este apartado, la autora pretende dar cuenta de cómo se lleva a cabo la actividad lingüística y, a su vez, se propone explicar por qué el lenguaje funciona de una forma específica y no de otra. De esta forma, en dicho capítulo comienza reflexionando acerca de las explicaciones genéticas –microgenéticas, ontogenéticas y filogenéticas– que apuntan a develar cómo se ha construido la actividad del lenguaje. Asimismo, se revisan los diferentes tipos de relaciones entre los planos genéticos de acuerdo con los enfoques teóricos que abordan, pues, destaca Colombo: “Estos tres planos genéticos son mutuamente interdependientes (...) sin embargo, los desarrollos actuales de la psicología en los distintos planos no están unificados en sus constructos teóricos, pueden aparecer desarrollos teóricos y de investigación que comprometan algunos de estos planos o bien que articulen los tres dando mayor importancia a uno que a otro” (p. 50). El desarrollo del lenguaje en el niño y la filogénesis del lenguaje también son objeto de estudio en este capítulo. En el primer caso, la autora plantea un recorrido respecto de la evolución del lenguaje desde el nacimiento hasta los cuatro años, edad en la que el niño abandona las estructuras del lenguaje infantil y las sustituye por construcciones cada vez más cercanas a las del lenguaje del adulto. Asimismo, se examinan fenómenos como la *hiperregulación* (uso de las mismas inflexiones de los verbos regulares en los irregulares), como hábito propio de los infantes. En lo que respecta a la filogénesis del lenguaje, básicamente, se proporciona información en dos ámbitos investigativos: por un lado, se exploran varios modelos teóricos tendientes a reconstruir los posibles nexos que permitieron la aparición del lenguaje y, por otro, se incluyen las discusiones más actuales acerca del tema. Finalmente, Colombo dedica varias páginas de este apartado al no menor tema de los infructuosos estudios efectuados con primates a fin de determinar sus pautas de comunicación y analizar, a partir de las mismas, su continuidad-discontinuidad con respecto al lenguaje humano.

En el capítulo cuatro, “¿Qué y cómo conocemos cuando conocemos el lenguaje?”, la autora incluye una reseña y una reflexión sobre los diferentes enfoques que se han abocado al estudio del conocimiento lingüístico. Destacan, de manera especial, sus consideraciones respecto de los enfoques mentalista y funcional del lenguaje. Asimismo, a partir de preguntas como: ¿qué es lo que sabe un hablante cuando conoce su lengua?, ¿cuál es el origen de este conocimiento?, ¿cómo se adquiere? y ¿cómo se utiliza este conocimiento en las actividades lingüísticas?, Colombo enumera los planos que serían esenciales al momento de estudiar este fenómeno, a saber, el fonológico, el prosódico, el morfológico, el lexicográfico, el sintáctico, el semántico, el pragmático y, lógicamente, el psicolingüístico. A este último plano y a los ámbitos de investigación hacia los cuales se dirige, se dedican las páginas finales del capítulo

en cuestión, centradas, sobre todo, en las concepciones de Belinchón, Igoa y Revière acerca del lenguaje y en los aportes chomskianos relativos al conocimiento lingüístico.

A partir de lo anterior, entonces, se da paso al quinto capítulo del volumen que reseñamos, titulado “La perspectiva formalista: El modelo chomskiano”. En dicho capítulo se delinearán las principales características de la propuesta de Chomsky, iniciador de la llamada “revolución cognitiva”, que significó un cambio de objeto de estudio para la lingüística, esto es, desde la conducta (realización lingüística) a los estados de la mente que subyacen a ella; por lo tanto, para este enfoque, el objeto de estudio no es el sistema de la lengua en tanto institución social, sino que la *competencia lingüística*, la capacidad (estado mental) del hablante-oyente idealizado para acoplar representaciones fonéticas y semánticas que están estrictamente vinculadas con las reglas de su lengua. Con respecto al lugar de la competencia dentro de la cognición general, Colombo destaca la propuesta chomskiana acerca de la independencia del conocimiento lingüístico –y sus principios explicativos– con respecto a otras formas de conocimiento simbólico y, en este contexto, se revisan en detalle los postulados chomskianos sobre el *órgano del lenguaje*, la *pobreza del estímulo* y la *gramática universal* para, posteriormente, enfatizar en la idea de que Chomsky cambió la manera de concebir la lingüística y el lenguaje, definiéndolo como una facultad innata y estableciendo, a su vez, la necesidad de estudiar la competencia lingüística de los sujetos, incorporando con ella el carácter generativo del lenguaje. Luego de definir las principales características del modelo chomskiano, la autora hace un repaso por los principales cambios que ha sufrido dicho modelo, partiendo por el paradigma generativista inicial, compuesto por la Teoría Estándar y su versión extendida, para arribar, finalmente, a la Teoría de Principios y Parámetros. Esta revisión histórica muestra cómo se va simplificando el aparato teórico que compone la facultad del lenguaje de acuerdo con el programa minimalista de Chomsky. Finalmente, en este capítulo, Colombo incorpora un apartado referente al procesamiento del lenguaje, destacando, de manera especial, la complejidad –desde lo meramente perceptivo hasta el nivel del discurso– que implica su estudio y la necesidad de considerar tanto la producción como la comprensión del lenguaje como fenómenos separados pero interdependientes. En este sentido, para organizar los niveles de análisis, Colombo expone el modelo de Belinchón, Igoa y Riviere (1992), donde se muestran los procesos implicados en el uso del lenguaje oral a partir de tres niveles de procesamiento, a saber: 1) el nivel periférico, que comprende procesos perceptivos y motores; 2) el nivel intermedio, de carácter más lingüístico y que considera procesos de corte léxico, sintáctico y semántico, y 3) el nivel central o inferencial, que comprende tanto la información lingüística acerca de los significados como la información extralingüística para interpretarlos.

En el capítulo final del texto, “La perspectiva funcional del lenguaje”, Colombo expone tanto las bases del enfoque funcional, como las de sus principales exponentes, poniendo especial énfasis en sus propuestas de adquisición del lenguaje. De acuerdo con Colombo, a diferencia del modularismo formalista, el funcionalismo plantea que la capacidad lingüística no puede ser comprendida de manera independiente de otras funciones cognitivas y comunicativas que emergen de forma solidaria en los primeros años del desarrollo del niño. De esta manera, el conocimiento lingüístico es entendido a partir de competencias cognitivas más generales que privilegian la función por sobre la forma. Estas diferencias con el enfoque formalista, señala nuestra autora, nacen de una concepción diferente del lenguaje, de corte mentalista pero también interaccional, donde este no es concebido como una competencia que tiene como componente principal la gramática de una lengua, sino como una configuración que permite comunicar ideas e intenciones y con el cual producimos ciertos efectos en nuestros interlocutores. En este punto se entrelazan los dominios comunicativos y mentales del enfoque funcional, pues implica definir la función más inmediata del lenguaje no solo como una capacidad cognitiva

intrasubjetiva, sino como un instrumento para la puesta en juego de mundos mentales contruidos interaccionalmente, por lo tanto, cuando decimos que una persona domina el lenguaje, ya no solo se hace referencia al dominio de la gramática de este, sino también a su pragmática. Luego de exponer las bases del pensamiento funcionalista, en el texto se exponen las principales teorías acerca de la adquisición del lenguaje según este enfoque, esto es, las teorías de Piaget, Riviere y Brunner. Dichas teorías, enfatiza Colombo, tienen en común el hecho de defender la importancia de la interacción de los diferentes sistemas cognitivos en la adquisición del lenguaje, la relevancia del contexto y de la interacción del niño con el medio en dicho proceso y, además, comparten la prioridad absoluta de la sintaxis por sobre los demás planos del lenguaje. Para finalizar este capítulo, la autora destaca el hecho de que a partir de la trascendencia del contexto y de la interacción, surgen interesantes diálogos interdisciplinarios en el seno de la discusión acerca de la adquisición del lenguaje desde una perspectiva funcional. De esta manera, señala la autora, Brunner (1997) propone que no es posible entender la naturaleza humana, si no se tienen en cuenta tanto sus raíces biológicas como su desarrollo cultural por medio del uso de herramientas y de signos, tendiendo un importante puente entre las disciplinas que abordan esta compleja área de estudio.

Hecha la revisión de los seis capítulos que conforman este texto, consideramos que *Lenguaje. Una introducción al estudio psicológico de las habilidades humanas para significar*, resulta un manual lo suficientemente completo para introducirse en los estudios psicológicos del lenguaje, que, además, viene a llenar un importante vacío vinculado con los acercamientos interdisciplinarios de las investigaciones acerca del tema. Ciertamente, Colombo logra el objetivo de introducirnos tanto en los complejos procesos cognitivos que se deducen de la investigación formal del lenguaje, como en los procesos psicológicos comprometidos en su comprensión y producción. Resaltamos, de manera especial, el hecho de que esté escrito en lengua española y con un vocabulario sencillo, lo que claramente facilita el aprendizaje por parte de quienes dan sus primeros pasos tanto en estudios de psicología como de lingüística. Siguiendo esta línea, resaltamos, asimismo, que el manual no posee una cantidad excesiva de citas, y las que presenta responden a textos precisos de autores connotados, lo que es útil para introducir a los alumnos en las principales problemáticas de los estudios del lenguaje, mediante el conocimiento de sus más destacados estudiosos. En este sentido, el título de la obra resulta altamente aclaratorio, pues está seleccionado de acuerdo con el nivel de tratamiento de los temas y se trata efectivamente de una introducción a los fenómenos propuestos. En resumen, consideramos que el volumen que reseñamos es un texto recomendable para profesores y estudiantes de cursos introductorios a la lingüística o cursos de acercamiento psicológico al lenguaje, pues permite comprender la importancia de esta facultad en tanto fenómeno que nos sitúa en un contexto de interacciones intencionales, en el cual los interlocutores intercambian sus mundos experienciales –ideas, creencias, deseos e intenciones– negociando sus propios mundos mentales y no solo la realidad exterior.

FELIPE HASLER Y SILVANA GUERRERO  
Universidad de Chile